

PRESENTACIÓN

EN ESTE NÚMERO

En Guatemala cada vez más frecuentes y graves los fenómenos meteorológicos extremos. Las inundaciones, los incendios, las olas de calor, las amenazas por sismos y otros desastres naturales se suceden para convertirnos, a nivel mundial, en uno de los diez países ambientalmente más vulnerables al cambio climático. El desafío no es rescatar el mito de la eterna primavera, ya que habitamos el país en permanente reconstrucción.

La línea editorial de la Revista Análisis de la Realidad Nacional se ha definido en principio por resaltar la importancia de estudiar el cambio climático en Guatemala. Necesitamos obtener y divulgar información veraz para que todos, sin excepciones, tengamos conocimiento de las medidas oportunas que deben adoptarse, ya sea de mitigación o adaptación, para la prevención de desastres.

Las medidas de mitigación del cambio climático no son las prioritarias, ya que Guatemala genera menos del 0.1 por ciento de los gases de efecto invernadero a nivel mundial. Es muy importante la reducción de esas emisiones, pero con ese porcentaje poco significativo no se revertirá este fenómeno. Las repercusiones de los trastornos climáticos no cesarán en el corto plazo. Algunos efectos tardarán años en ser erradicados y otros hasta décadas.

Las medidas de adaptación resultan las más viables para nuestro país. Debe planificarse con base en posibles rumbos o escenarios que el clima puede llegar a tomar, a fin de adaptarnos a las nuevas condiciones climáticas.

Cristhians Manolo Castillo enfatiza en la urgencia de un Pacto Nacional por el Ambiente para lograr que todos los sectores y personas asumamos nuestro papel en su justa dimensión y alcance. Uno de los principales propósitos es aprender, actuar y formular soluciones en una situación que nos compete a todos. Las gestiones de las soluciones requieren

la concertación de la sociedad completa y su participación efectiva en todos los niveles. Urge incidir en el que hacer ciudadano, que es una de las razones de ser del IPNUSAC. Es preciso traspasar el umbral de la gestión pública a la privada para movilizar a la población hacia una producción y consumo responsables.

Marco Vinicio Mejía Dávila sugiere la integración de las funciones de docencia, investigación y extensión, los pilares de la Universidad de San Carlos de Guatemala, para que la gestión del conocimiento y la concretización de acciones para enfrentar el cambio climático se constituyan en un eje transversal, formalizado y normalizado. La única universidad estatal es un espacio idóneo para la formación de los futuros profesionales, quienes deberán enfrentar, desde una posición transformadora y protagónica, los desafíos que impone el cambio climático en diferentes contextos: social, económico, cultural y político.

El estudio, las propuestas de soluciones y la puesta en práctica de medidas en la práctica profesional no son

privativas de una especialidad en particular. Al contrario, atañe a todas las disciplinas, de modo que se logre la contribución necesaria de los profesionales en la adaptación y mitigación de los efectos del cambio climático. Desde la tricentenaria universidad carolina se reclama el concurso de cada ciudadano, en aras de la conservación del ambiente y de la supervivencia de la especie humana.

José Roberto González Espinosa aborda los desastres climáticos en Centroamérica y el Caribe. Estas se encuentran entre las regiones donde más personas son afectadas por desastres climáticos en el mundo. Los resultados que presenta advierten que las tragedias no son «naturales», ni impredecibles y tampoco inevitables.

Al investigar para escribir su reporte, el autor reconoce que comprendió la existencia de las tecnologías para predecir cómo se comportarán los eventos climáticos, por lo que es posible predecirlos y prepararse para ellos.

Prueba de esto es otro de los hallazgos del estudio: los países con un mayor Índice de Desarrollo Humano son los que tienen menos personas afectadas por desastres climáticos, y viceversa.

Centroamérica y el Caribe deben mejorar sus capacidades de alerta temprana, así como construir infraestructura más resiliente ante los cambios provocados por la crisis climática mundial.

Robert Hunziker advierte que las inundaciones en Pakistán en 2022, son el cambio climático en acción y una advertencia para el mundo. Desde el 14 de junio de 2022, las inundaciones en Pakistán dejaron un saldo de 1,355 muertes. Las inundaciones se dieron luego de una fuerte ola de calor por lluvias monzónicas más intensas de lo habitual y el derretimiento de glaciares, fenómenos vinculados con el cambio climático. Fueron las inundaciones más mortíferas del mundo desde las inundaciones del sur de Asia de 2017. El 29 de agosto de 2022, el ministro

de cambio climático de Pakistán afirmó que alrededor de «un tercio» de ese país estaba bajo agua, cifra equivalente a 33 millones de personas.

Estos desastres continuaron. Desde marzo de 2024, las fuertes lluvias y las inundaciones repentinas en Afganistán y en Pakistán provocaron las muertes de casi 600 personas e hirieron a muchas más. Las inundaciones fueron causadas por fuertes lluvias fuera de temporada, relámpagos y tormentas que azotaron los dos países vecinos. Las inundaciones causaron grandes daños a la infraestructura y la agricultura, en ambos lados de la frontera.

El Diccionario Climático elaborado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) es una guía para comprender el cambio climático. Su propósito es cerrar la brecha entre la

jerga científica compleja y el público en general. La crisis climática es el tema definitorio de nuestro tiempo, pero muchos de sus términos y conceptos pueden resultar complicados e inaccesibles para un público amplio.

La necesidad de información precisa y fácil de entender es crucial para enfrentar el cambio climático. El PNUD nos brinda la mayor oferta global de apoyo a las contribuciones determinadas a nivel nacional. Lo incluimos en esta edición con la convicción de que, al empoderar a las personas con conocimientos, se enriquecerá el instrumental teórico que fomente la acción y asumir la responsabilidad colectiva para afrontar el cambio climático y los impactos de éste en los ecosistemas y en nuestra salud.